

CUARTO ENCUENTRO

Anunciamos a un Dios cercano a todos

“Pues en Él vivimos, nos movemos y existimos”

HECHOS 17, 22-34

PREPARANDO EL ENCUENTRO

ACOGIDA

Comenzamos este cuarto encuentro compartiendo lo que hemos vivido durante la semana a la luz de la Palabra proclamada, leída, meditada, orada y contemplada en el encuentro anterior. Compartimos libremente la forma como la Palabra fue tocando nuestro corazón y nuestra inteligencia durante la semana. ¿Dé que forma nos ayudó a acercarnos a Jesús?

Nos reunimos nuevamente como comunidad para encontrarnos con Cristo, proclamando y acogiendo su Palabra. Para ello nos apoyaremos en el método de la Lectio Divina siguiendo sus cuatro pasos (buscamos nuestro marcador).

Abrimos nuestras biblias en el texto que vamos a proclamar. Iniciamos el encuentro con la Palabra de Dios poniéndonos en presencia del Señor haciendo la señal de la cruz. El guía invita a comenzar: en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Luego invita a hacer un momento de silencio para expresarle al Señor lo que cada uno trae en el corazón.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

A fin de disponernos de mejor forma para acoger al Señor que nos habla por medio de su Palabra, invocamos al Espíritu Santo. Él inspiró el texto bíblico que proclamamos, ahora, de acuerdo a su promesa, Jesús nos envía su Espíritu para comprender el texto y así poder tener un encuentro fecundo con el Señor en nuestra comunidad.

Se puede hacer un canto al Espíritu Santo o rezar la Oración para el encuentro con la Palabra de Dios (ver parte posterior de la carpeta).





LECTIO DIVINA/ PASO 1: LECTURA COMPRENDER LA PALABRA

Pregunta clave → ¿Qué **dice** el texto bíblico?

- Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).
- Si hay algo que nos llama la atención, lo subrayamos.

PISTAS PARA COMPRENDER EL TEXTO

El discurso de san Pablo a los filósofos de Atenas es uno de los pasajes de la Biblia que quizás mejor ilumina cómo debe ser la actitud cristiana con aquellos que, por diversas razones, se encuentran lejos de Dios. Tengamos presente que el Areópago era una especie de academia donde las mentes más ilustradas se reunían para discutir y reflexionar, siendo además un tribunal competente en materia de religión. Es en ese contexto que san Pablo les anuncia a Jesús Resucitado, y a partir de lo que les dice a los atenienses es que queremos entregar dos claves para entrar en el texto y poder llevarlo a la propia vida.

El apóstol les dice «He encontrado entre ustedes un altar en el que está escrito: ‘Al Dios desconocido’. Pues eso que veneran sin conocerlo, yo lo anuncio a ustedes» (Hch 17, 23). San Pablo más que anunciar dioses desconocidos, anuncia a Aquel que los hombres ignoran pero que, sin embargo, conocen; porque no se presenta en forma de ídolos, sino que habita en el corazón, en el interior de toda persona. Dios es Aquel que buscan, al que, en lo profundo del corazón intuyen, pero que no reconocen con claridad, porque hasta entonces Dios no se les había revelado. Y san Pablo, con su anuncio, se los viene a manifestar; ya que si Dios no se revela, nosotros no podemos llegar hasta Él. La novedad del anuncio cristiano es la posibilidad de decir ahora a todos los pueblos: Dios se ha revelado, personalmente, en Jesucristo muerto y resucitado, y con eso abrimos el camino hacia Él.

También les dice que este Dios desconocido “no está lejos de ninguno de nosotros, ya que en él vivimos, nos movemos y existimos, como dijeron algunos de los poetas de ustedes...”. Hoy, en nuestra sociedad sólo se aprecia lo que se puede ver, tocar, contar y medir y muchas veces se nos ofrecen espejismos pasajeros de felicidad que no nos ayudan a entrar en nuestro interior para descubrir la presencia de Dios en nuestros corazones. Este relato es una invitación a mirar la realidad con los ojos de la fe para vivir una vida plena en el amor, una vida guiada por la confianza ilimitada en Dios Padre: en su poder que gobierna todas las cosas, en su presencia en todo momento y situación, y en su conocimiento total de cada detalle de nuestras vidas.

Hoy, nuestra situación actual, bajo muchos aspectos, es distinta de la que Pablo encontró en Atenas, pero pese a la diferencia es también en muchas cosas bastante parecida. Nuestras ciudades ya no están llenas de altares e imágenes de múltiples divinidades. Para muchos, Dios se ha convertido realmente en el gran Desconocido. Pero al igual que entonces, tras las numerosas imágenes de los dioses estaba escondida y presente la pregunta acerca de este Dios Desconocido que habita en nuestro interior. Acerquémonos, por tanto, a la Palabra para que ella despierte en nosotros la consciencia de Él; para poder reconocerlo y maravillarnos de su presencia amor, cuidado y providencia en todas las cosas y situaciones de nuestra vida.



LECTIO DIVINA/ PASO 2: MEDITACIÓN ACOGER LA PALABRA

Pregunta clave → ¿Qué nos dice el texto bíblico?

- La Palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.
- Marcamos con un signo de exclamación (!) la frase o palabra que nos hace sentir que Jesús nos habla en forma personal.

Este relato nos muestra el interés de Pablo por anunciar la Buena Noticia a los ciudadanos de Atenas. Su celo por el Evangelio lo lleva a ser capaz de adaptar el mensaje del Evangelio a la mentalidad de sus oyentes para captar su interés. El relato termina diciendo que algunos se unieron a él y creyeron.

PREGUNTAS PARA AYUDAR A LA MEDITACIÓN DEL TEXTO

- a) Nuestro tiempo está marcado por la existencia de dioses que nos apartan del verdadero Dios ¿Cuáles de estos dioses encontramos hoy dentro de nuestras comunidades?
- b) Hoy existe una oferta enorme de “espiritualidades” que prometen la felicidad plena. ¿Cuáles de ellas están presentes en nuestras comunidades?
- c) ¿Cómo podemos llegar con el anuncio de Jesucristo a tantas personas que mezclan el cristianismo con el esoterismo y con otros tipos de creencias?
- d) ¿De qué modo podemos volver a centrar la mente y el corazón en Jesucristo?



LECTIO DIVINA/ PASO 3: ORACIÓN RESPONDER LA PALABRA

Pregunta clave → ¿Qué le decimos al Señor movido(as) por texto bíblico?

- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos mueve a responder al Señor iniciando un diálogo de amistad que se hace oración.

La novedad de Pablo es que logra anunciar el Evangelio en categorías que son comprensibles a las personas que nos escuchan. Pedimos al Señor que nos permita desarrollar la capacidad de conocer las diversas culturas que nos rodean para poder anunciarles el Evangelio en sus propias categorías.

Dejamos un espacio para expresar nuestra oración al Señor. Luego podemos hacer la siguiente oración:

Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la
Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el
Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que
naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la
muerte.

Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que
llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor,
esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por



instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros. Amén. Aleluya.

(Papa Francisco)



LECTIO DIVINA/ PASO 4: CONTEMPLACIÓN-ACCIÓN INSPIRAR LA VIDA EN LA PALABRA

Pregunta clave → ¿A qué conversión y acción **nos invita** el Señor?

- Escribimos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.
- ¿En qué palabra o imagen del texto hemos encontrado gusto y reposo?
- ¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

Hacemos silencio... tomamos conciencia del amor de Dios que nos ha hecho objeto de su Palabra, disponiendo nuestro oído para escuchar y nuestro corazón para acogerla. Este encuentro se ha realizado en el Bautismo, por el que fuimos hechos miembros de su pueblo y agregados al número de sus discípulos para anunciar hoy al mundo entero su mensaje, igual que en su momento los hicieron los discípulos enviados por la fuerza de Espíritu Santo.

Leemos por última vez el texto fijando nuestra atención en las palabras marcadas y en las escritas al margen, tratando de descubrir los caminos que el Espíritu del Señor nos muestra para hacer vida su Palabra.

Ponemos por escrito aquello que creemos es la llamada de Jesús a propósito de esta lectura.

CONFIAMOS LOS FRUTOS DE LA LECTIO DIVINA EN EL CORAZÓN DE MARÍA

María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo, guardando y meditando las Palabras de Jesús en el corazón (Lc 2, 19).

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que imitando su disposición y entrega podamos permanecer en la Palabra:

Yo soy la (él) siervo (a) del Señor, hágase en mí según tu Palabra

(Lc 1,38).

